



23 de febrero
2019

Alimento físico y espiritual en la cárcel

DESDE MUY TEMPRANO EN LA VIDA, Heriberto atravesó situaciones muy difíciles. Su padre era alcohólico y abandonó el hogar cuando él tenía solo meses, es decir, nunca lo conoció. Su madre, aun siendo buena persona, no pudo cuidarlo de la mejor forma debido a una depresión crónica. Por estas y otras circunstancias, Heriberto creció solo. Con el tiempo decidió abandonar sus estudios y comenzó a trabajar.

Un día, una de sus amistades trató de convencerlo de que no trabajara. Su amigo le dijo: —mejor dedícate a robar. Ganarás mucho más dinero sin hacer ningún esfuerzo—. Esto llamó mucho la atención de Heriberto. Comenzó haciendo pequeños robos que luego llegaron a ser grandes y bien planificados. Una vez, él y otros compañeros decidieron robar en la casa de una de las personas adineradas de la ciudad. Entraron a la casa sin ser detectados. De pronto, una alarma sonó dentro de la casa; alguien había llamado a la policía y en pocos minutos los tenían rodeados. Sin saber qué hacer, los amigos de Heriberto, en un acto de maldad, lo empujaron fuera de la puerta principal para distraer a los policías mientras ellos procuraban escapar. Heriberto fue detenido y llevado a la cárcel. El lugar era sumamente sucio e incómodo. Como bienvenida, recibió varias amenazas de sus compañeros de celda. Sufrió de frío por las noches y de calor por las mañanas. Escasamente comía o tomaba agua.

Fue allí que Heriberto tocó fondo y llegó a lamentarse profundamente de las decisiones que había tomado en su juventud. Anhelaba una cama suave y alimento caliente, pero sabía que eso no era posible en la cárcel. Un día observó a unas personas que llegaron para repartir algunos alimentos, hacer culto y estudiar la Biblia con los presos. Se quedó observando y luego decidió acercarse. Escuchó que eran un grupo de adventistas que se reunían todos los jueves.

El hambre pudo más que él, entonces se acercó y se sentó con el grupo de presos que cantaban algunos himnos. Después de ese día, él asistió cada jueves. Llegó en primera instancia por un bocado de pan pero luego se quedó al reconocer que allí no solo satisfacían su hambre física sino también sus necesidades espirituales. Fue así que Jesús tocó el corazón de Heriberto. Un día Jueves, al finalizar la serie de estudios bíblicos, Heriberto bajó a las aguas bautismales.

Heriberto se encuentra actualmente en la cárcel cumpliendo su sentencia, pero su espíritu está renovado esperando el día de su liberación para salir y compartir el mensaje de Jesús con otras personas.

Anónimo
Unión Mexicana Central

DIEZ MINUTOS MISIONEROS